

13
10/9/22
11/11/22
12/12/22

El Camaruceo

No se usó
Nunca - C

Fiesta sagramente religiosa, anual, típica del indio araucano.
El indio araucano, tuvo un concepto vago y primitivo, de un ser supe-
rior que lo supervisara en el cielo, y en lo alto de los cerros*. De él no
se preocupaba jamás, ni en su buena ni mala suerte; no tenía oraciones,
ni cánticos, ni sacerdotes. Sus imágenes, ni fetiches, como una vez por año
realizaba una fiesta, "el Camaruceo", en la que pedían felicidad, al
ser imaginario, como todo los dioses.

El Camaruceo se acostumbraba realizar en el mes de Marzo, época en que
ya contaban, con trigo, papas y arvejas, con el cual fabricaban el musay⁽¹⁾.
También se hacía en Setiembre, si disponían de trigo, arvejas, celada y pa-
pas, de la cosecha anterior, material imprescindible para hacer el musay,
pues sin esto, el Camaruceo, era imposible. El musay, desempeñaba, en
la fiesta mencionada, el papel, que desempeña, en las iglesias, el agua
llamada bendita.

El musay, era un agua blanca, o de color lechoso, resultante, de una maceración
de 24 horas, de papas, trigo, celada y arvejas. Si no se contaba, con
los cuatro elementos mencionados, el musay se hacía, con dos, pero
la maceración se efectuaba en un recipiente de cuero, especie de ti-
naja, fabricada por los mismos indios, y llamada tracal⁽²⁾.

La chicha de manzanar, sarsa parilla o fruta de muelle, era la bebida us-
tada en el Camaruceo, como en las demás fiestas araucanas.

No todos los indios podían organizar el Camaruceo: solo podían hacer
lo aquellos, cuyos antepasados lo habían practicado, de padres a hijos, he-
ra el. Privilegio hereditario.

El Camaruceo duraba de 24 a 48 horas y se hacía en plenitud.
Con un mes, más o menos, de anticipación, a la fecha de la fiesta, el orga-
nizador, comunicaba, verbalmente, un resolución, a los vecinos, más pró-
ximos, éstos la transmitían, a sus vecinos y así sucesivamente, de
tal manera, que la noticia corría en la comarca, con rapidez y
alcanzando un radio considerable: de 50 y más leguas, llegaban un-
dos al lugar del Camaruceo. Llegaban a reunirse hasta más de 500
personas, tal fue el Camaruceo, dado, hace varios años, muchos años,
por el cacique Tshuigue, en el lugar, conocido con el nombre de Becka.
En el fondo de una valle, el organizador, elegía un campo para

* Era el Dios bueno, el Tuechen
- Tuechen -

El Camarucó (continuación)

apropiado para correr a caballo, como una plaza, en cuyo centro se plantaban los toldos. Estos toldos eran provisionales, pues solo existían para la fiesta, la pasada la cual se derribaban. Las romerías españolas, en sus apuradas de los pueblos de campaña y provincia, tiene gran semejanza, en esta faz, podrá decirse ornamental, pues en su significación es diametralmente opuesta.

El organizador, asumía, por derecho hereditario e inalienable, la jefatura de la fiesta; sus órdenes se ejecutaban sin apelación. Durante la fiesta era prohibido emborracharse, y nadie lo hacía.

La madrugada del día anterior, al del de la fiesta, era la hora de llegada de los vecinos más próximos, quienes llegaban a la casa (toldo) del organizador. En este toldo, siempre próximos (de 100 a 2000 mts) al lugar elegido para el Camarucó, se esperaba la llegada de los más lejanos, durante todo el día. Los que se habían propuesto asistir al Camarucó, llegaban siempre, el día anterior, al de la fiesta - llegaban, con sus familias, los que lo tenían.

Al llegar la tarde, el jefe daba orden, que cada hombre, ataba, el mejor caballo que poseía. Se elegían y ataban, también, cuatro buenos y ligeros caballos, un bayo amarillo, un blanco, un alarín y un moro, los que se destinaban para el uso único y exclusivo de los "pikwichek". Los pikwichek, eran cuatro jóvenes indios, de 15 a 16 años de edad, vírgenes, (dos varones y dos mujeres), elegidos y nombrados así, solo y durante la fiesta. Erant los guías, en las diferentes figuras del Camarucó. Los elegía, el jefe de la ceremonia. Tal cargo, se reputaba honroso.

Atados los caballos, los encargados, venaban, regalándose con sus propietarios y enculcándoles asados de potro; dormían luego, sobre sus raídas aperos, dentro y fuera del toldo, esperando impacientemente la llegada de la madrugada, hora inicial, de la solemne fiesta.

A la primera hora de la madrugada, cuando el lucero rasga con aureo fulgor la impenetrable neblina del horizonte lejano, a una orden del jefe, todo el mundo se levanta. Asados de potro y mate, o la pampa, les sirve de desayuno. A una segunda orden del jefe, todos tienen fijo al toldo, los caballos que había atado el día anterior. Un boqueano, es desiguado, para que fije los cuatro caballos de los pikwichek. El color y el ajeil eran la primera

El Camaruco (continuación)

uvada. Los remos tranceros se pintaban con una mancha que se cubría del corvejón, parte lateral, hasta la línea medial del anca, donde ambas manchas se juntaban. En la parte caudal de cada remo trancero, y siguiendo la línea deflexiva-tendinosa, se dibujaba la pata de una avestruz, cuyo pie se apoyaba en la parte caudal del corvejón. Las partes laterales, superiores, de los remos delanteros, eran igualmente pintados, agregándosele a cada remo, una pata de avestruz, que avanzaba, de la parte lateral, caudal, de la articulación escápulo-humeral y terminaba a la altura de la rodilla, parte lateral. Una circunferencia roja cuyo centro se formaba la parte alaral de la articulación escápulo-humeral, y la que servía de tangente a la pata de avestruz de los lados, adornaban ambos remos delanteros de la bestia. Dos listillos transversales en cada oreja y en cada ojo, una pequeña circunferencia a la que servía de centro la pupila, completaban el extraño tatuaje del noble bruto.

Una lista roja, por debajo del cada ojo, siguiendo la base del párpado inferior adornaba y distinguía a cada pikuicheu.

Terminada la pintura de los cuatro caballos y la de los pikuicheu, el jefe mandaba ensillar, lo que debía suspender por los caballos de los pikuicheu. Estos caballos, eran ensillados, con unas bordadas, y con las mejores pieles de plata que se podía conseguir. Un *prabue* ⁽⁹⁾ *repletos* de cascabeles, a modo de petal, rodeaba, la base del pesucero de cada caballo.

Mientras se ensillaba, las mujeres cantaban, y el incansante, monótono y estridente alarido de los hombres, consumiendo la quietud y el silencio del desierto y de la hora, dan al acto una trágica importancia. El cultrun redoble su avar y la tautruca, hace sentir sus agudos ruidos. Terminado el acto de ensillar, el canto y el clamoreo cesa; el jefe manda montar a caballo, lo que ejecutaban primero los pikuicheu. La aurora, derrama el oro impalpable de su amante luz, sobre la oscura tierra y las resacas y grietas de esta bárbara muchedumbre. - - - Hace muchos años, en las costas del Río Mayo, he sentido hondo, la impresión de esa hora formidable. - - - !

Cada pikuicheu, lleva una bandera, hecha con dos pañuelos o telas, una blanca y otra azul, cuya asta se forma un pedazo de caña-colihue de dos a tres metros de largo.

El Camarico (continuación)

Todos montan a caballo, los pihuiichen primero, éstos con sus banderas y aquellos con sus lauras y guiados por los pihuiichen y el jefe, toda la media, de a cuatro en fondo, se dirigen al campo elegido para la fiesta. Por ton a galope tendido, dan cuatro vueltas en redondo, al rededor de los toldos improvisados en el campo designado. Dentro de esos toldos, la chumma, ^{entona} en canto sin cadencia ni armonía: parece una mezcla de resaca y de momento. Cada las cuatro vueltas, se paran todos; cada uno en su formidable alarido que estremecen el desierto rompen tanantes de sus broncos neos garfautos; luego, inmediatamente, y manteniendo la misma formación, todos, salen a tendido galope, rectamente, hacia la salida del sol; corren como doscientos metros, vuelven al punto de partido, retroceden por sobre la misma recta, y así cuatro veces. Parece un trazo cabal, hecho de indios y de brutos, ejecutando cuatro directos al Occidente. Estas cuatro vueltas al rededor de los toldos, con sus cuatro validas rectas, al occidente, con sus cuatro simultáneos alaridos, se repiten cuatro veces, consecutivas. Luego, ponen al tranco sus nerviosos ~~flats~~ caballos, y así, dan media vuelta al rededor de los toldos, dan vista al nacimiento, alinean sus caballos, los pihuiichen y el jefe a unos 4 metros, al frente y hacen alto. El jefe elige dos hombres, que se desmontan, y van a recibir las banderas de los pihuiichen, las que elevan, alineadas, en el suelo. Hecho esto, los hombres, elevan sus lauras, en tierra, a derecha e izquierda de las banderas, dando, banderas y lauras, una misma alineación. El jefe, manda desmontarse, lo que ejecuta él y los pihuiichen primero: los caballos quedan, como a ocho o diez metros, de la fila de lauras, formando una 2ª alineación, un tanto imperfecta, debido, sin duda, a la falta de exactitud y a la nerviosidad a que los somete la infernal gritería. Los hombres quedan alineados en el sentido de las lauras, entre estas y la alineación de los caballos. A dos metros más o menos, al frente de las banderas, se elevan dos palos, verticalmente, a los que un tercer palo les sirve de travesaño, en cuyo centro, se cuelga el tracasal, conteniendo el oncesay, para la fiesta. Cada pihuiichen y cada hombre, mejor dicho, algunos hombres, llevan un rali^{ra} o un maluc^{ra}. Colocado el tra-

5

El Camaruceo (continuación)

cal con musay, en la forma mencionada, cada cual, los que disponen, sacan su rali' o su malue' y lo depositan en el suelo. El jefe y los dos pikuichen varones quedan al frente de las banderas. Las pikuichen mujeres, con su rali' o malue', van depositando, un poco de musay, en cada rali' y malue', que los hombres depositaran en el suelo, en fila. Un rali' y malue', puede ser utilizado por dos hombres a la vez. Cuando las pikuichen mujeres, han echado un poco de musay, en los rali' y malue', en fila, de los hombres, van a colocarse, paradas al lado del tracaal, mientras que, el jefe, llama a los más viejos de la fila y con ellos, pero el primero, proceden al millatun. El acto de hacer la rogativa se realiza frente a las banderas y el tracaal. Para hacer la rogativa o millatun, cada uno, el jefe, inclusive, se provee, de un pequeño manojito de puntito verdes, que utilizan a modo de hisopo. Forman el rali' o malue', con la mano izquierda, y el manojito con la derecha, el cual mojan en el musay que contiene el rali', y lo asperjan frente a las banderas y las sauras; al asperjar, fidede, en voz queda, al imaginario Dios, como todos los días, la frase que cada cual dice: "caballos gordos y ligeros"; "campo bueno"; "toros fuertes y cesteras boleadoras"; "avestruces gordos"; "que no haya enfermedad"; etc. - y una serie de cosas por el estilo.

Cuando los más viejos han hecho el millatun, ocupan sus sitios en la fila, forman de 4 a cuatro en fondo y guiados por el jefe y los dos pikuichen, dan cuatro vueltas al rededor de la fila de sauras, cuyas cuatro vueltas rematan en una formación igual a la que tenían antes de iniciarlas. Entre tanto, las pikuichen mujeres, han quedado paradas junto al tracaal. Una vez reconstituida la formación, cuatro formidables andanadas de alaridos van a repercutir estridentes, en las graníticas paredes de los cerros vecinos. Las mujeres cantan, fuera de la fila. Dos trutucas, una al naciente y otra al occidente de la reunión, anuncian la solemnidad - parecen dos cornetas, tocando sin cesar, asamblea, después de la batalla.

En fila nuevamente, las pikuichen mujeres, de nuevo medio lloran de musay, los rali' y malue', en fila, paralelamente a la fila de sauras. Se refite, la rogativa o millatun, pero los hombres que lo hacen, son otros.

6

El Camaruco (continuación)

Un nuevo lote de rogadores y en número como el anterior, es decir, tantos como lo permiten los rali y malie. Luego otras cuatro vueltas, otras cuatro formidables uniones alaridos, y así hasta que todos los hombres han hecho su millatim con musay, terminado lo cual, el tracasal, los rali, los malie y las lauras empiladas, quedan como antes, ocupando el mismo sitio.

Ha llegado el segundo acto de la bárbara pantomima, cuya ignorante sinceridad, causa una ventaja en su abono, comparada a quella, con la pantomima civilizada, de la india.

Ha llegado la hora del "millatim con pitieum" (rogativa con tabaco).

Cada uno, siempre en formación, saca en tabaquera, de piel de pez² o cuero de avestruz, acto que ejecuta primero el jefe. Las tabaqueras contienen tabaco, mezclado con raspaduras de madera de calagate o de chacay, con cuya mezcla, cubren el quitria¹⁵¹ que han usado también de vestir un rotón y nueva vestimenta; lo encienden a un tiempo, cada cual chupa con fuerza de su quitria, y trasta y desea bocanada de humo, así siendo en arrollada espiral, en busca acera de su Dios, o quien se ofrecen; cuatro bocanadas de humo, cada uno. Mientras hacen el millatim con pitieum, los que tienen quitria, los otros pronuncian en entonaciones alaridos. Las mujeres cantan. Las dos tribunas no han descausado un segundo. Dan, después que cada lote de hombres, han hecho millatim con pitieum, las cuatro vueltas al rededor de la fila de lauras; los cuatro uniones alarido a cada pasada de las cuatro vueltas, al igual que cuando hacen millatim con musay. Después de este millatim, hacen un tercero, con chicha de man² rano o de melle, o es que cuentan con ella, y sino lo tienen, este tercer millatim, queda de hecho suprimido.

Otra vez que los varones han terminado su millatim, con musay y con pitieum, ceden sus puestos a las mujeres, las que como los hombres, y en la misma forma, hacen millatim con musay y con pitieum, ocupando, los rali, malie y quitria de los hombres. Mientras las mujeres hacen el millatim, los varones con mueven el doriento con sus valzajos alaridos.

Cuando las mujeres terminan el millatim, el jefe manda a los varones, que monten a caballo, lo que ejecuta él y los pitieum varones,

El Camaruco (continuación)

primero; se forma de a cuatros en fondo; jefe y pihuichen varones, al frente; danse cuatro vueltas a galope, al rededor de los toldos, valen con viniendo, rectamente, cuatro veces hacia el occidente, dando en cada vuelta y en cada salida, los uniformes cuatro alaridos feroces. De la última corrida hacia el occidente, vuelven, donde está la fila de Lauras, al rededor de la cual, las mujeres, guiadas por las dos pihuichen del mismo sexo, quedarán bailando. Paran los sudorosos y empuachos excesivos; el jefe da orden de echar pie a tierra --- y hombres y mujeres bailan al rededor de la fila de Lauras. El prahué con cascabeles, que cada caballo de pihuichen, lleva en el tronco del puzucero, se coloca entre pecho y espalda, a modo de lauda, de cada pihuichen. El baile consiste en esto: de uno en fondo, "frente" dando vista a la fila de Lauras, trotan y buincan, girando, la fila de hombres, de derecha a izquierda, y por dentro de esta fila, gira la fila de mujeres, pero en sentido contrario, es decir, de izquierda a derecha: dos circunferencias con estrictas girando sobre el mismo eje, pero en opuestos sentidos. Cada fila lleva por guía, los pihuichen de su sexo. --- Es medio día; cesa el baile; desensellan los caballos, los de los pihuichen primero, acto que, como queda dicho, se realiza ^{antes} los alaridos de los unos y el canturreo de los otros. Se sueltan los caballos y todos van a comer. Satisfecha la imperiosa e imperante necesidad de su mísera existencia, quiza, o sin quiza, único motivo de su millatun inútil, como los doslos millatun, a trece horas del día, más o menos, el jefe manda traer y ensillar los caballos, empezando siempre por los de los pihuichen, siempre gritando y cantando, montan a caballo, dan las cuatro vueltas a galope, dan sus cuatro salidas rectas al oriente, dan sus cuatro andanadas de alaridos, en cada vuelta y en cada salida, bailan al rededor de la fila de Lauras y así pasan la tarde, entre la deusa por vareda que levanta sus bestias al correr y sus pies al trotar, formando un vertiginoso hervidero, al que un áspero y estruendoso clamor daña una salvaje impotencia.

El sol llega a su ocaso y la batahola termina; se desensellan los trauidos bestos, los de los pihuichen primero, se ligan unos, se atan otros, y todos van a comer ---

El Camaruceo (continuación)

8

8

Han cesado; es de noche y la infernal batahola se reanuda, contrastando con el hermético silencio del desierto - Bailan al rededor de la fila de lanzas, gritando y cantando, pero ahora, grandes fogones, afianzan, mas aun, el teatro sombrío, siniestro, terrible, de la inmensa y silenciosa escena.

A media noche, todos van a dormir un momento, pues a la madrugada ya se traen los caballos, para reanudar, las carreras, los bailes, los gritos y cantos del día anterior, en lo que ocupan todo el 2º día; no hacen ni latine.

Si ocurre que, algunos otros indios lleguen al lugar de la fiesta, cuando esta ha empezado ya, no llegan de a uno, sino que forman grupos, a unos mil metros más o menos, donde hacen alto y des de cuyo punto espidan un chasque al jefe, quien al informarse del grupo en espera, interrumpe un instante, la fiesta y ordena a los cuatro pikuiques que partan a recibir y dar entrada al referido grupo. Los pikuiques parte a la carrera, llegan al grupo, saludan como de costumbre y vuelven, a todo correr, seguidos por el grupo: entran gritando, al Camaruceo, y gritando los recibien. Evidentemente, no faltan, algunos que se cuentan en silencio, pero en ese caso, es de a una persona y por detrás de los otros.

El tercer y último día del Camaruceo, nos reserva interesantes novedades.

A la madrugada del tercer y último día del Camaruceo, se hace ni latine con muchísimo ruido y con pitreom. Despues, y seguidamente, una potranca aborau, de un año, y un potillo moro de la misma edad son traídos frente a las banderas y el traçal, que han quedado, como en los dos días anteriores, clavados en el centro de la fila de lanzas; un camerito de la misma edad y una oveja, de un año tambien, acompañan a la potranca y al potillo. El bárbaro, inútil y odioso sacrificio.

Frente a las banderas, y en fila tambien, cuatro mantas cuadradas, de color negro o azul, tejida por las indias, nos indican el lugar del sacrificio. Estas mantas, se llaman pilquen¹⁹¹. Sobre cada pilquen, se echa de espaldas una de las bestias; todas al mismo tiempo. Los pikuiques, rompan las bez

El Camarico (continuación)

tas con *muway* y seban le cuatro tocadas de humo de pistano. El jefe elije cuatro indios laguanos, que serán los sacrificadores. Estos se aproximan a las indefensas bestias; con el cuchillo, rápidamente y de un hábil tajo, los animales vivos, abren la parte caudal del pecho, por cuya herida introducen la mano y le arrancan el corazón o *pieque*⁽¹⁰⁾. Este, como todos los sacrificios religiosos, llevaron siempre el sello de la más brutal crueldad.

Los operadores empiezan al mismo tiempo, pero si uno de ellos, opera primero, espera a los demás. Los corazones palpitantes, en su diastasis, postera, envagientan las manos de otros brutos. Cuatro alaridos unísonos de los operadores, anuncia a la chusma cruel, que han terminado su bárbara misión. Luego, con el corazón en la mano, los operadores, dan, uno tras de otro, cuatro vueltas, corriendo, al rededor de las víctimas y luego, cuatro vueltas, corriendo, al rededor, de las fijas de suyas; el clamor siniestro de la indiana y el cántico monótono de la chusma acompañan este acto. La trutuca no ha cesado un instante de hacer sentir sus ayudas mates.

Con la sangre de los corazones, hacen cuatro veces *millatun*; 1^o los hombres y después las mujeres.

Terminado el *millatun*, los corazones son llevados de *muway* y de *patitón* verdes y, por medio de un cordón de lana azul, uno en cada bandera de los *pihuichen*.

Al frente de las banderas y en el lugar del sacrificio, hay cuatro montones de leña seca, sobre cada uno de los cuales se arroja una res; se pone fuego a la leña y las reses se quemaron hasta convertirse en cenizas, no siendo prohibido comer carne de tales reses, mientras la cremación se efectúa. Durante la cremación, se baila al rededor de la hoguera, entre el alarido de los suos y el cántico de las otras. Los redobles del *cultun*, acompañan, ahora, al áspero y roncoco silbato de la incansable *trutuca*.

A medio día, y cuando ha terminado la cremación de las reses, se sacan de las banderas, los corazones que en ellas fueron colgados, y con el mismo cordón azul se atan en sencillos palitos, que son entregados por el jefe, uno a cada *pihuichen*, quienes, quietos en sus bucos y

El Camarucó (terminación)

pintados corceles, acompañados por el jefe, van a todo galope al me-
 nucó ⁽⁷¹⁾ más profundo de las inmediaciones, en cuyo fondo, de por-
 tar, los corceles con los palitos. Hecho esto, se vuelven a todo galope,
 al lugar de la fiesta, donde el resto de los congregados, han quedado
 bailando, gritando y cantando, al rededor de la fila de lauras. An-
 tados los pihuichen con su jefe, todos los varones congregados, sal-
 tan a caballo y a galope tendido valen a un encuentro. Allí el
 jefe y los pihuichen adelante, forman de a cuatro en fondo, corren al
 lugar de la fiesta, dan cuatro vueltas al rededor de los toldos, se
 paran frente a la fila de lauras y dan las cuatro andanadas de
 alaritos. El jefe manda desmontarse, se sacan los caballos
 de los pihuichen, acto que determina la terminación de la dij-
 nidad de pihuichen, con lo que finaliza el Camarucó. Al día
 siguiente, la uidiada se dispersa.

Juan José Pizarro

Los Tocitos de Quichaura - Pechu - Chubut - Enero 1822

Del Camarucó

11

- (1) Musay ~ araucano ~ bebida resultante de 24 horas, de maceración, de cebada, trigo o arvejas; de un color blanco lechoso.
- (2) Tracal ~ araucano ~ tacho o tinaja, hecho de un cuero de vaca, puto o guanaco, cuya capacidad, oscila entre 10 y 100 litros, más o menos.
- (3) Coló ~ araucano ~ ceres, de distintos colores, abundantes en esta región, y se utiliza para pintar.
- (4) Trahué ~ araucano ~ faja bordada y cerrada, que se coloca al tronco del paravento de los caballos y sirve de estribo para las mujeres.
- (5) Rali ~ araucano ~ plato hecho de madera, de lenga o ñire; árboles que forman bosques en las cordilleras.
- (6) Malué ~ araucano ~ tana chica, sin asa, hecha de madera, de lenga o ñire.
- (7) Millatium ~ araucano ~ acto de pedir o rogar al dios bueno - Ineechen.
- (8) Ouitrá ~ araucano ~ pipa hecha de arcilla cruda, de piedras calizas o madera.
- (9) Pilquen ~ araucano ~ tela o manta, azul o negra, cuadrada, tejida con hilo de lana y de 2 x 2 mtrs. más o menos.
- (10) Puqué ~ araucano ~ corazón.
- (11) Menuco ~ araucano ~ manantial grande y profundo, de aguas frescas y tranquilas.

La Huacunruca

12

Huacunruca: palabra araucana: significa; "fuera de casa".

Se denominaba así, a una ceremonia familiar, festiva, de los indios araucanos, hoy en desuso, pero de obligada práctica, en épocas anteriores, cuando esta raza autóctona, libre de todo contacto con la civilización que la subjuga, oprime y la avasalló, imperaba todavía, en estos, aun hoy, desiertos.

Cuando la joven india se encontraba por primera vez, en el momento crítico en que la naturaleza la convertía en mujer, con la hora de esta rara y festiva ceremonia. Para realizarla, se preparaba, como a cien metros del ordinario, otro toldo mucho más grande, dentro del cual se armaba con matas¹¹ bordadas, un pequeño toldito, de una capacidad suficiente a penas, para dar cabida a la araucana doculta, motivo único de la fiesta.

El día anterior al del comienzo de la fiesta, todos los invitados y sabedores de ella, se reunían en el toldo del padre de la festejada. Al siguiente día, a la salida del sol era iniciada la fiesta. A esa hora, dos adultos, centos indios, parientes de la doncella, vacaban a ésta del toldo paterno, tomándola, uno de cada mano y después de conducirla, como a cien metros, más o menos, del toldo grande, preparado especialmente para la fiesta, y de allí, a todo correr, siempre de la mano, la traían y la encerraban dentro del toldito armado con bordadas matas. Allí la dejaban encerrada y custodiada por la madre y mujeres convidadas: estas guardianas permanecían dentro del toldo grande. La joven india no podía salir de su bordado encierro, y si una necesidad, imprevista, le así se lo imponía, lo hacía acompañada por dos o más de sus cuidadoras. Se la alimentaba lo mejor posible, mate, agua y muy poca carne, esta última sin val. Las mujeres cantaban dentro del toldo grande, donde los hombres no debían penetrar. A fuera del toldo grande los hombres bailaban y tomaban chicha, de muelle, manzana o calafate. De noche, un cordón de fogones rodeaba el toldo grande y al lado de la puerta de éste, hacía^{se} un fogón mayor que los demás, más ardía sin cesar. Al rededor de este fogón, cuatro indios, casi desnudos, pues no llevaban más traje que un corto y ajustado chipá, con la cabeza adornada, con largas plumas de avestruz, de color

La Huacurruca (continuación)

11 natural o pintadas de rojo, dispuestas en forma de corona, colocadas verticalmente, los canchales hacia abajo, a ^{altura} altura, una vincha de lana roja sujetábalas al rededor de la cabera, bailaban el tiple con como. Los bailarines se reemplazaban, constantemente y siempre de a cuatro. Las mujeres cantaban dentro del toldo grande, mientras el cultum daba el compás de la bárbara danza. Ningun varón podía aproximarse al toldito dentro del cual era guardada la joven pretendida, pero si algun muchacho lograba sacarla de él sin ser descubierto, en el momento de realizar, un arrojado y difícil rapto, se le otorgaba la propiedad de la doculla, como justo premio a su audacia y habilidad. Si el audaz raptor era tomado infraganti, se castigaba.

A la salida del sol del tercer día, la fiesta terminaba; el toldo y el toldito se desmontaban.

La fiesta se realizaba a fuera del toldo paterno. La enfermedad de la joven india indicaba que ésta ya estaba en condiciones de ser tomada por mujer, es decir salir de la "ueca-casa". He ahí el porqué del nombre de la fiesta.

La matra: mandil tejido con lana de oveja, de varios colores, de más o menos 1 m. de largo por 1 de ancho: se usa para el recado y sirve de franela.

Domingo P.

Las Fiestas de Chichaura - Nequén - Chubut - Enero - 1922 -

El Loncomeo-

Loncomeo: araucano: significa: "mover la cabeza"

Baile araucano, que se realizaba, en la fiesta llamada Huecunruca. Se bailaba al rededor de un fogón. Los bailarines eran cuatro hombres. Uno tras de otros, con un continuo movimiento de cabeza y de piernas, daban vuelta al rededor de un fogón. Para este baile, típicamente araucano, se usaba, la música del culltrun, especie de tambor, que en un invariable redoble, acompañaba, los buicos y movimientos de cabeza, de los bailarines. Solamente, se bailaba loncomeo, en la Huecunruca.

Usaban, los bailarines, un traje y adornos especiales. El traje, si es que puede llamarse traje, consistía en un ajustado chiripá, y nada más. La cabeza, se adornaba con plumas de avestruz, de color natural, o pintadas de rojo. Se hacía, con plumas, una especie de diadema, que luego se ceñía al rededor de la cabeza. Las plumas, quedaban verticalmente colocadas, los cañones para abajo, y la barba para arriba, dando la parte convexa de la pluma, para el centro de la cabeza. Las greñas largas, que caían hasta los hombros, ceñida por esta extraña diadema de pluma, daba un aspecto feo a los bailarines. Ya no se baila.

Domingo P. Rossi



Los Locales de Quichaura - Pocha - Chulbut. Enero - 1922

Cultrason

15

Instrumento musical araucano y tehuelche o cheuelche. Especie de tam-
bor que se fabricaba con la piel, raspada, del vientre de guanaco. Se ahue-
caba un pedazo de madera de lenga, hasta darle la forma de una lava-
torio. En la parte superior externa de este lavatorio, se practicaba, rodean-
do el borde, una pequeña canalita. Con la piel mojada, se tapaba la
boca del lavatorio, y se le sujetaba, liándola con un viento que encajaba
en la canalita. Al usar la piel, se estiraba, dejando libre, una zona y
lisa superficie, de donde con dos palillos a propósito, los indios
"músicos" araucaban, redobles de grosera armonía, que debilitaba, sin
duda, a su bárbaro auditorio.

Trutruca

Instrumento musical araucano y tehuelche o cheuelche. Especie de lar-
ga flauta, hecha de un pedazo de caña (colihue) de dos a tres metros de lar-
go. Ahuecada la caña, era liada con hilo, en apretada espiral, de un extre-
mo a otro; se retobaba, o embuká, luego, en una tripa de yegua. Su
música se parece al de la corneta.

Juan José Pizarro

Los Baños de Quichaura - Pehu - Chapu - Enero - 1922

- El Chenque -

Chenque es una palabra araucana que significa: sepultura.

Con mucha frecuencia, se encuentran en los altos picos de los cerros, de la región grandes y antiguos chenques.

El indio araucano y tekueleche o chekueleche, acostumbraba a dar sepultura a sus muertos, en las cimas de los altos y escabrosos cerros. Se prefería siempre la parte más escabrosa y apartada del cerro elegido; lugar solitario y de escaso o nulo tránsito; la superposición y el miedo a los muertos era la causa única de tal medida. La nomada tribu, se acampaba en la orilla de los manantiales, de los arroyos o pequeños ríos, un tiempo cuya duración determinaba la abundancia de la caza - guanacos, aves, etc. -, aunque después, la obtención de pavados, dejó a fijarlos un más largo tiempo, en el lugar de su agrado. La sucesión de grandes chenques, y una excepción de los que se ven en los lugares de batallas, nos muestra la evidente prueba, de que, en lejano tiempo, esta raza, en pequeños grupos de familias, cambiaba constantemente de residencia. En la zona totalidad de los manantiales, encontramos vestigios, de la existencia remota, de una gran tribu de indios. Flechas de cuarzo o sílice, pederos de saunas del mismo material, huesos picados etc, son frecuentemente encontrados a orilla de los manantiales. Los miembros de la tribu o familia, que moraba, durante la estancia de la vivienda en un lugar, era transportado en vistosas parihuelas, a la parte de un cerro próximo y allí removiendo algunas piedras, se practicaba un agujero, superficial pero, donde se colocaba al muerto, la cabeza al nacimiento, cubriéndose el cuerpo de piedras. El chenque, da, sobre la superficie del suelo, la apariencia de un pequeño túmulo. El cadáver era envuelto en una manta o en un cuero grueso, de potro. Si acontecía la muerte de otro miembro de la tribu, era transportado al mismo sitio, se abría el chenque y se depositaba el cadáver, junto al otro, hecho lo cual se cubría a cubrir de piedras, como en la primera vez. El número de muertos, determina el tamaño del chenque.

También, acostumbraban, depositar sus cadáveres, en las cavernas, cuando ellas estaban en lo alto de los cerros y próximo al lugar en que habitaba la tribu. En este caso, la caverna tomaba el nombre de chenque. Conocemos dos de estas cavernas, en una de ellas, entre las esquelos, había una parihuela quebrada.

Cuando ocurría la muerte de un miembro de significación, de la tribu, cacique o capitanejo, se le hacía un chenque, para él exclusivamente. Se le sepultaba

El Chegue (continuación)

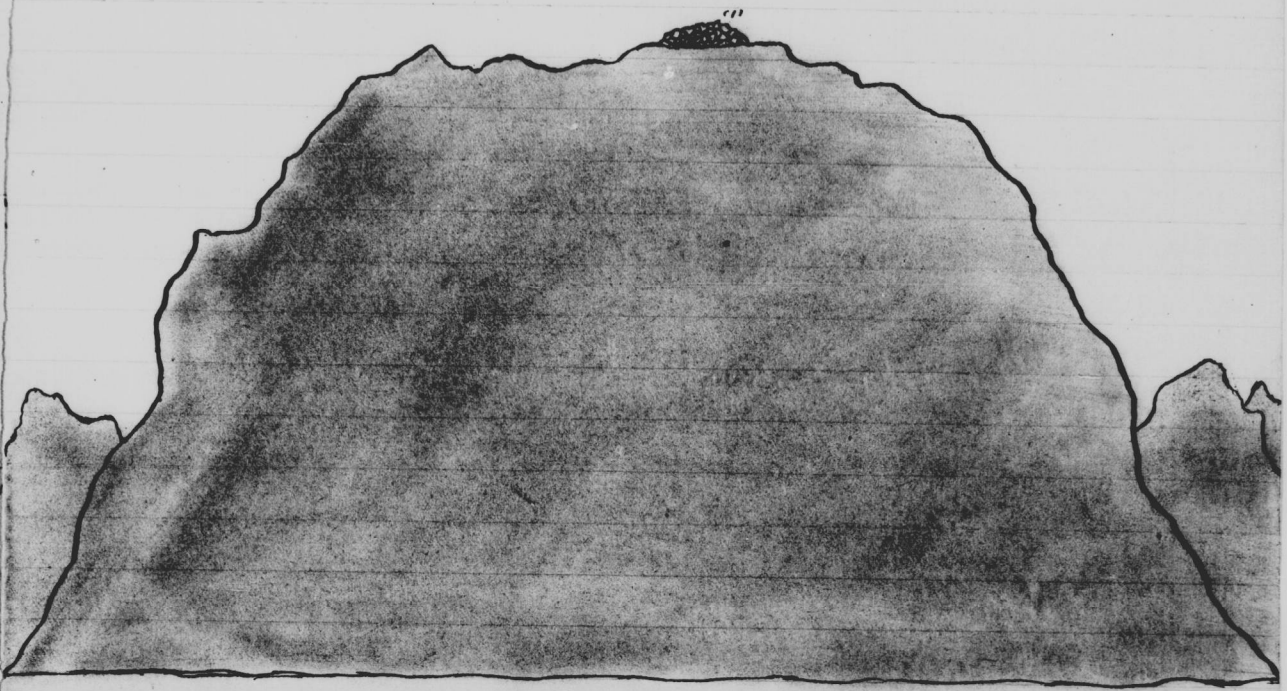
con sus armas, lanza, boleadoras, cuchillo etc, y el dinero mágico que tenía. Sobre la sepultura se sacrificaba el mejor caballo que tenía y no era raro que el sacrificio fuese de cuatro caballos, pero entonces, se mataban, uno, en cada vértice de los cuatro ángulos, de un cuadrado imaginario, dentro del cual sobresalía el chegue. Los esqueletos de los, o del, caballo sacrificado, demuestran, un chegue, de cacique o capitanejo. El indio respeta muchísimo al chegue y jamás, "si ebrio, si dormido" denuncia al huinca cristiano o cristalizado el lugar de su existencia. El interés y la curiosidad, hace que el huinca, renueva, con frecuencia, estas antiguas tumbas. Siempre se practica, entre los indios, la antigua costumbre que conservan, de colocar, con el cadáver, un poco de agua y comida, pero no se hace ya chegues, sino que sus cadáveres, se sepultan, en los valles, o cañadones, haciendo sus fosos profundos, a usanza del cristiano - Frataudose de los chegues, es elevado inmenso, la cruz; no existe y podía existir, evidentemente.

El espíritu de observación, me ha llevado siempre a remover chegues y en todos se comprobado, lo que dejó dicho. Conquistare, sin embargo, una novedosa, entiendo, excepciones. Fue en un cerro, en la margen derecha del Lago Musters - Allí encontré un chegue de grandes dimensiones. Lo removí, y con gran sorpresa, encontré doce cadáveres, los que habían sido colocados sentados, en círculo, las caras al centro y en medio del círculo formado por los doce cadáveres, otro cadáver, sentado también, de modo que los doce del círculo, daban vista al del centro. Una circunferencia formada por doce muertos, teniendo por centro, otro muerto más. Una circunferencia macabra!

La aterrorizada, grave, corriente, en la Patagonia "mandar al chegue" no merece explicarse.

Domingo Forastri

Los Pocitos de Quinchaura - Becken - Chubut - Enero 1922



"Chengue

7
 .So=
 ro fue
 ca=
 ual
 tenun
 uo al
 iei
 kvin
 utie
 dave,
 que
 o pro
 es
 am=
 us
 um
 are
 inem
 los
 zur
 -ver
 l
 iudo
 am
 2

El Parlamento

1

19

Parlamento-ignlanduum-araucano-cavamiento.

El indio araucano, arroglaba el cavamiento de sus hijos, en que los futuros esposos, perdieran tiempo en flirteos. El indio fue más práctico, en este sentido.

Cuando el padre de un joven indio, creía llegada para él, la edad adecuada para poder tener mujer, llamaba a su hijo y después de hacerle ver la conveniencia que para él había en casarse le proponía, una joven india, recién, de la misma tribu. Si el joven consentía, el padre invitaba, para una fecha dada, a un número de amigos, entre los que debía haber, uno o dos parlamentadores, es decir, de lenguaje fácil, un tanto verboso. La familia de la joven, y esta, misma, juraban todo, antes para el caso dado por la otra parte.

Reunidos los invitados, varones y mujeres, acampaban, en la noche, como a una legua del toldo, de la elegida. El total de los campadores, se llamaba malón. Acampaban y atar caballo. Muy de madrugada, se levantaba el campamento y todos, menos el pretendiente y dos o tres jóvenes, que quedaban cuidando, los trozillos, se dirigían sigilosamente, al toldo del padre, de la muchacha, al que rodeaban de a caballo. Se bajaban, y los parlamentadores adelante, penetraban al toldo. Los padres de la muchacha y ésta, como los demás indios que allí hubieran, seguramente que, se daban cuenta de lo que se trataba. Esto se levantaban, mandaban encender fuego y los parlamentadores, hablaban al padre, mientras que las indias parlamentadoras, hablaban a la madre, de la muchacha. El arreglo se hacía en un tiempo variable, según la resistencia que los padres de la elegida oponerían. Si se convenía el cavamiento, el padre de la muchacha debía recibir, del novio, una yegua, que se carneaba en seguida, y dos buenos caballos; también se le daba, estibos, de plata, riendas o caberadas, las que debían ir envueltas en una pieza de chiripá. Completaba el regalo, dos yeguas nuevas. Al abuelo de la novia, y al abuelo que más se estimaba, también se le regalaba un caballo y una yegua. Hecho el trato, se mandaba

El Parlamento

2

20

llamar al pretendiente, quien habia quedado, cuidando las tropie-
das y yeguas, en el campamento, de la noche anterior. Este
arreaba los animales y se dirigia al toldo de la muchacha,
donde entregaba los animales prometidos. El novio, u otro
amigo o pariente de este, entaraba la yegua para carrear y
de alli comian todos, en la mayor armonia y tranquilidad.
El caso con que se habia entarado dicha yegua, era tomado a
propiedad por un hermano o primo de la novia. La concurren-
cia queda un dia o dos en la cova de los padres de la novia. La muchacha
no puede ser usada del toldo paterno, sino dentro de un mes,
pero el recién cavado, lo es, desde el primer dia, y en tal carác-
ter, se queda en el toldo de su suegro, hasta cumplir el mes
de plazo, llegado el cual, se lleva en mujer, al toldo de sus
padres. No se baila, ni se canta, ni se grita -

Domingo B. Borra

Los Tocitõ de Quichaura - Pecta. - Chubut - Enero - 1922

CARPETA

SIN

CATALOGAR